

# Evolución socioeconómica del Alto Aragón: de Joaquín Costa a la actualidad

VÍCTOR MANUEL LACAMBRA GAMBÁU<sup>1</sup>  
CARLOS GÓMEZ BAHÍLLO<sup>2</sup>

El objetivo de este escrito es realizar una aportación sintética sobre la evolución socioeconómica del Alto Aragón a lo largo de las últimas décadas. Se toma como referencia previa la obra *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, publicada en 1868 por Joaquín Costa, donde se bosquejan algunos de los conceptos fundamentales que configurarán el pensamiento posterior de su autor y que influirán decisivamente en la conocida como *política hidráulica*, la cual, a su vez, enmarca estratégicamente la trayectoria de desarrollo y crecimiento económico de la provincia de Huesca desde las perspectivas territorial y social. La vigencia de la figura de Costa todavía se percibe en la relación entre el hombre, el agua y el territorio, como un reflejo arraigado de las identidades colectivas del Alto Aragón. Dicha relación se afianza en función de la conceptualización del desarrollo rural del siglo XIX respecto al actual, si bien algo no ha cambiado: la importancia del agua para la vida y el desarrollo de los territorios y como fuente de conflictos y tensiones sociales.

The objective of this paper is to make a synthetic contribution on the socioeconomic evolution of the Alto Aragón throughout the last decades. It takes as a previous reference the work *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, published in 1868 by Joaquín Costa, where he outlines some of the fundamental concepts that will form his later thought and that will influence decisively the so-called *hydraulic politics*, which defines strategically the path of development and economic growth of the province of Huesca from the territorial and social perspectives. The validity of the figure of Costa is still perceived in the relationship between man, water and territory, as a deep-rooted reflection of the collective identities of the Alto Aragón. This relationship is reinforced depending on the conceptualization of the rural development of the 19<sup>th</sup> century with regard to the current one, but there is something that has not changed: the importance of water for life and the development of the territories and as a source of conflicts and social tensions.

A los veintiún años Joaquín Costa se traslada a París como “artesano discípulo observador” de la Exposición Universal y permanece allí nueve meses.<sup>3</sup> Uno de los resultados prácticos de su estancia parisina es la publicación en 1868 del libro *Ideas apuntadas en la Exposición*

---

1 Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza. vlacabra@gmail.com

2 Profesor titular de Sociología de la Universidad de Zaragoza. cgomez@unizar.es

3 Cheyne, George J. G., “Joaquín Costa y la educación”, *Annales: Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Barbastro*, 4, n.º extra: Joaquín Costa (1911-1986) (1987), pp. 7-18, esp. p. 8.

*Universal de 1867 para España y para Huesca.* Esta estancia se convierte en un viaje iniciático hacia una nueva concepción, tanto a nivel personal como desde el punto de vista del pensamiento regeneracionista del joven Costa, pues le da una dimensión real de la situación española en general y de la altoaragonesa en particular.

El desarrollo de los intereses agrícolas, especialmente del trigo y de la vid, y la industria, gracias a la abundancia de materias primas, la baratura de los motores y la fuerza hidráulica que proporcionan los ríos altoaragoneses, son las principales alternativas para el desarrollo económico de la provincia. Al canal de riego de Tamarite le atribuye Costa una gran potencia para el cultivo de cañamos, el aumento de prados y de lanas (“hágase ganadero el agricultor”) y la producción de carne, cuya salida hacia otras ciudades, como Barcelona, Costa ve posible a través del ferrocarril que acaba de llegar a Zaragoza. Detalla la necesidad de aprovechar el rendimiento de la madera de pino y haya y la fabricación de pasta de madera para economizar el trapo en las fábricas de papel, así como el cultivo de los viñedos y la producción de aceite, y se permite aconsejar a los agricultores de la parte alta de la provincia el cultivo de la colza y a los del mediodía el del cacahuete. El porvenir del Alto Aragón estriba, para Joaquín Costa, en dos puntos trascendentales que dan origen a derivaciones secundarias: por un lado, muchas hierbas, rebaños pequeños pero numerosos, abonos abundantes y cosechas máximas de cereales; por otro, aprovechamiento de motores hidráulicos en la elaboración de materias primas y perfeccionamiento de los sistemas de fabricación de caldos.<sup>4</sup>

En esencia, el sueño de Costa de convertir el territorio altoaragonés en una tierra capaz de albergar a un millón de personas se quedó muy lejos de la realidad actual, con apenas 228 500 habitantes y con una previsión de envejecimiento más elevada que la de otras provincias próximas. El Alto Aragón se ha convertido en un desierto, demográficamente hablando. En esencia, los cambios políticos, sociales, económicos y territoriales que han acaecido en este período mantienen, de alguna manera, imágenes y rasgos del Alto Aragón que Costa tanto amo y tanto despreció. Pero los cambios son muy significativos, y pese a ellos hoy se sentiría orgulloso de la labor realizada en su provincia de origen, o tal vez, por el contrario, la rechazaría. Es el momento de dar cuenta de la evolución y la trayectoria socioeconómica de una provincia que a principios de siglo era fundamentalmente agrícola y en la actualidad mantiene apenas un 5% de agricultores activos.

## EL PORVENIR DEL ALTO ARAGÓN

Las referencias de Costa a Huesca a lo largo de sus sesenta y cinco años de vida, de los cuales treinta y tres pasó en la provincia, son muy diversas y agrupan los temas fundamentales de una prolífica vida dedicada al estudio y la investigación de la realidad social, económica y jurídica; de este modo, la política hidráulica, la agricultura, la ganadería, el arbolado y el de-

---

4 “El porvenir del Alto Aragón” fue publicado en *El Ribagorzano* el 15 de julio de 1911. Posteriormente, en 1955, Ricardo del Arco lo recupera y lo publica en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Oscenses. Arco, Ricardo del, “Un artículo de Joaquín Costa: ‘El porvenir del Alto Aragón’”, *Argensola*, 22 (1955), pp. 135-140.

recho consuetudinario de la provincia son referencias básicas en la actualidad con base en una sociohistoria ampliada que se relaciona con un carácter glocalizado.<sup>5</sup>

Según Ortí, para Joaquín Costa la política hidráulica lo era todo y lo transformaba todo en su contexto económico y social; de hecho, las imágenes del Alto Aragón impregnan sus posicionamientos teóricos de modo evidente.<sup>6</sup> Su visión resulta demoledora: “Del millón y medio de hectáreas que componen la extensión de la misma [la provincia de Huesca], algo más de la tercera parte se halla en explotación, comprendidas las dehesas o prados naturales, siendo 24 000 hectáreas de regadío y lo restante de seco”.<sup>7</sup>

La enorme diferencia entre el Pirineo y la tierra baja (Los Monegros) llama extraordinariamente la atención de Costa:

Cada hectólitro de trigo cosechado debe salir gravado con mayores gastos en la parte baja que en la media y alta de la provincia; pues hallándose la población de aquella concentrada en lugares crecidos, tienen que perder naturalmente los trabajadores la mayor parte del día en marchas y contra-marchas de los puntos de acción a los de reposo.<sup>8</sup>

Y sigue con la reflexión Abbad Ríos:

¿Cómo es España cuando nace Costa, en 1846? Su pueblo, Monzón, hoy industrial, tan solo agrícola a la sazón; pobres huertos regados por el Cinca; Graus, con cierto comercio y una vega estrecha en la confluencia del Ésera y el Isábena; el paisaje de Tamarite a Sádaba, desolador, extensas estepas sin un árbol, con frecuencia también sin una mata, con la tierra agrietada por los ardores del sol en verano y por los hielos en invierno. Paisajes de Selgua, Sariñena, Grañén, Tardienta, Monegros y la Violada tan cambiado todo hoy, o en vías de cambiar, gracias a la palabra ardiente y a la pluma incansable de Costa, y como telón de tanta desolación y ruina las cumbres nevadas de Turbón y de Cotiella, de la Brecha de Rolando, de Monte Perdido y de la Maladeta, de Guara, de Gratal o de San Cosme, cuyas promesas de siglos solo él, primero que nadie, supo leer.<sup>9</sup>

La solución consistía en

construir pantanos o albercas, en verificar plantaciones de arbolado, en abrir las capas impermeables del subsuelo y en otras obras análogas que tienen por objeto proporcionar humedad o conservarla, se vería el suelo al cabo de pocos años, libre de la inclemencia con que hoy le acometen a porfía el sol y los huracanes.<sup>10</sup>

---

5 Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza, 1999.

6 Ortí Benlloch, Alfonso, “Estudio introductorio”, en Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, 2 vols., Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, vol. 1, pp. XIX-CCLXXXVII.

7 Costa Martínez, Joaquín, *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, Huesca, Imprenta de Antonio Arzón, 1868, p. 90.

8 *Ibidem*, p. 88.

9 Abbad Ríos, Francisco, “Joaquín Costa y la polémica sobre el problema de España”, *Argensola* (1951), 6, pp. 104-124; la cita, en p. 106.

10 Costa Martínez, Joaquín, *op. cit.*, p. 89.

Siguiendo a Ortí, el programa de europeización costiano resulta ser un programa de desarrollo rural —cuyo modelo idealizado se identifica con una Suiza rousseauiana, pequeña, campesina y democrática—: la promoción del campo a la condición pequeñoburguesa, que lo transformaría en la columna vertebral del Estado liberal, es generalizada por Costa como la única forma de reconstruir y europeizar la provincia/nación. Y, si el desarrollo del campo debe ser la condición fundamental de la regeneración del país, el regadío es la base de las posibilidades de este.<sup>11</sup>

El progreso de la agricultura reposa en los regadíos. La crisis es un hecho y los campesinos no han tenido posibilidad de incrementar sus niveles de renta y mejorar sus condiciones de vida. Hay que incrementar, por tanto, la productividad de las empresas, y para ello hay que regar. Así, Costa termina su intervención en la ponencia que presentó en el Congreso de Agricultores y Ganaderos celebrado en Madrid el 25 de mayo de 1880 con la siguiente solución para la agricultura española:

La condición fundamental del progreso agrícola y social en España, en su estado presente, estriba en los alumbramientos y depósitos de aguas corrientes y fluviales. Esos alumbramientos deben ser obra de la nación, y el Congreso Agrícola debe dirigirse a las Cortes y al Gobierno reclamándolos con urgencia, como supremo desiderátum de la Agricultura española.<sup>12</sup>

El costismo logrará así una gran influencia en la futura política hidráulica y de riego no mediante planes concretos de obras o de objetivos claros de transformación de zonas, sino a través de la propia importancia del hecho del costismo, que es grande, ya que se reflejará, con mayor o menor intensidad, en los futuros regímenes políticos, al menos en lo que a sus respectivas políticas hidráulicas se refiere: desde Rafael Gasset, pasando por la dictadura de Primo de Rivera, la II República, el franquismo y una buena parte de la Transición, incluso hasta la actualidad, avivado por proyectos pendientes de realización o por la reivindicación. La política hidráulica se imbuje en las propuestas de políticos de cualquier clase y condición, en los medios de comunicación de diversa tendencia y en los homenajes de contenido hidráulico, económico, político o social.

## SOCIOHISTORIA DEL CAMBIO SOCIOECONÓMICO EN EL ALTO ARAGÓN

### El pasado socioeconómico del medio rural altoaragonés

El cambio socioeconómico del Alto Aragón se debe relacionar también con la dimensión que tradicionalmente se ha asociado a lo rural, a una forma de *hábitat* que implicaba una actividad económica, la agraria —agrícola y ganadera—, que constituía el centro de la vida familiar y vinculaba a todos sus componentes entre sí, una forma de asociación en la que predominaban las relaciones directas e informales y una forma de vida muy distinta a la de los residentes en las zonas urbanas.

---

11 Ortí Benlloch, Alfonso, est. cit.

12 Costa Martínez, Joaquín, *Agricultura armónica (expectante, popular)*, Madrid, Biblioteca J. Costa, 1911, p. 148.

La *ciudad* aparecía como una alternativa a la sociedad rural altoaragonesa y como un modelo de vida que conducía a la mejora personal y al bienestar, pues se generó la idea de que en ella era más fácil crearse un futuro profesional y laboral, mientras que permanecer en el pueblo suponía resignación y pérdida de oportunidades. Esta opinión generalizada contribuyó a crear, durante los años sesenta y setenta del pasado siglo xx, *el mito de lo urbano*. El cambio y las nuevas formas de vida se asociaban al crecimiento y al progreso, por lo que permanecer en las viejas costumbres y tradiciones rurales suponía renunciar a la prosperidad que se estaba produciendo en el entorno urbano.

Lo urbano, y de forma peculiar la ciudad, se asoció a todos estos cambios y oportunidades. El modo de vida urbano era distinto del que existía en los pueblos e implicaba un nuevo concepto de las relaciones familiares y de pareja y de las relaciones intersexos, una distribución más igualitaria de los roles y un cambio de actitudes respecto a la incorporación de la mujer al mercado laboral, a las formas de participación política y social, a las manifestaciones religiosas, etcétera, así como a la convivencia social, ya que el control y la presión social eran mucho menores en la ciudad, en donde el anonimato permitía comportamientos y relaciones interpersonales que en la sociedad campesina habrían sido imposibles; de ahí que especialmente los jóvenes vieran en la ciudad el camino de su liberación y de su libertad.<sup>13</sup>

Desde el punto de vista demográfico, el éxodo rural produjo una disminución de población en la mayor parte de los municipios de la montaña, del llano y de la tierra baja. Este proceso fue el resultado de dos fuerzas, una de expulsión y otra de atracción:

La fuerza de expulsión actúa sobre la población de aquellas áreas rurales en las que se dan unas condiciones —nivel y calidad— de vida y de trabajo más precarias, orientándola hacia las zonas urbanas e industriales. Este proceso tuvo, durante el período comprendido entre 1950 a 1975, un efecto positivo al disminuir la oferta de trabajo en el campo, lo que posibilitó un incremento de salarios y de mecanización agraria, que permitió la transformación de los cultivos y el aumento de la productividad, y consiguientemente de la rentabilidad, pero también tuvo un efecto negativo, en el sentido de que contribuyó al despoblamiento masivo de determinados espacios y al envejecimiento de su población.<sup>14</sup>

Este proceso se produjo en casi toda la provincia de Huesca, pero principalmente en los municipios de la Ribagorza y Sobrarbe.

La población procedente de los municipios rurales —de menos de dos mil habitantes— que no se marchó a Europa se concentró durante esos años, en un porcentaje importante, en los municipios urbanos, lo que supuso una disminución de 162 municipios como entidades administrativas en la provincia de Huesca durante el período comprendido entre 1900 y 1981, al pasar de 362 a 200, aunque el número de desaparecidos resultó mayor (191), ya que se crearon 29 nuevos como resultado de fusiones entre ellos.<sup>15</sup>

---

13 Sánchez Jiménez, José, *Del campo a la ciudad: modos de vida rural y urbana*, Barcelona, Salvat, 1985, pp. 46-47.

14 Gómez Bahílo, Carlos, "Estructura social y familiar en el medio rural", *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 4 (2000), pp. 19-48; la cita, en p. 28.

15 Gómez Bahílo, Carlos, *La distribución espacial de la población aragonesa entre 1900-1981: causas y repercusiones demográficas*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1986, pp. 55 y ss.

El éxodo rural altoaragonés afectó a la población más joven, la comprendida entre los veinte y los treinta y cinco años, por ser un colectivo con mayores posibilidades de incorporación a la actividad laboral, y muy especialmente a las mujeres, sobre todo a las que procedían de municipios rurales aislados que mantenían viejas estructuras sociales, culturales y familiares, para las que la marcha a la ciudad constituía la única forma de lograr una relativa autonomía frente a los convencionalismos sociales tradicionales, así como la posibilidad de un empleo, dadas las escasas oportunidades laborales que existían para la mujer en sus localidades de procedencia. Esta emigración selectiva de género ha sido una de las causas de la masculinización que existe en determinados espacios rurales pirenaicos.

### **La Transición y la transformación de la comunidad rural altoaragonesa**

Durante las dos últimas décadas, en algunos de los municipios de más de mil habitantes del Alto Aragón se observa una tendencia a la estabilidad demográfica, a pesar de la reducción de la natalidad, lo que es indicador de la revitalización que están experimentando algunas zonas pirenaicas por el asentamiento de nuevos residentes o el regreso de los que marcharon. Esta estabilidad —o incluso crecimiento— demográfica es indicativa de que el proceso regresivo

se ha paralizado en algunos espacios rurales, durante los últimos años, al producirse un cambio de tendencia como consecuencia de su recuperación económica y social, derivada del aumento de la actividad industrial y comercial y el desarrollo en determinadas zonas de un sector turístico en pleno proceso de crecimiento, lo que ha contribuido a la transformación del 'hábitat', especialmente en aquellos municipios en los que existen unos recursos naturales para la realización de actividades de descanso, deporte y ocio, y poseen una buena red de infraestructuras y de transporte. La necesidad de expansión de la ciudad ha requerido nuevos espacios para urbanizaciones y lugares de ocio, en los que han fijado su residencia definitiva, de temporada u ocasional y de fines de semana los residentes en la ciudad, lo que está contribuyendo a la revitalización de la geografía rural.<sup>16</sup>

La sociedad rural no ha quedado al margen de los cambios y las transformaciones que se han producido en el mundo desarrollado, que afectan tanto a la actividad productiva como a la vida social y personal, por lo que cada vez son menores las diferencias entre las expectativas de los residentes del campo y las de los habitantes de la ciudad, especialmente en lo referente a comportamientos sociales y familiares, estilos de vida, formas de canalización del ocio y disfrute del tiempo libre, intereses socioculturales, etcétera. La penetración de los medios de comunicación social en el ámbito personal y familiar, las nuevas funciones que el medio rural tiene como lugar de ubicación de actividades industriales y como espacio de expansión y de ocio, la movilidad de su población, el crecimiento de los intercambios comerciales y mercantiles y la posibilidad de acceso, a partir de la última década, a redes de información e intercambio han modificado las costumbres y las expectativas de las gentes del campo. El espacio rural ha

---

16 Gómez Bahillo, Carlos, "Estructura social y familiar en el medio rural", art. cit., p. 30.

adquirido una nueva significación para los residentes urbanos, por su función social y por ser lugar de canalización del ocio y del descanso de amplios sectores de población. Este cambio ha sido descrito así por García Sanz: “Hasta los años ochenta los pueblos miraron a las ciudades como centros de vida y de realización personal, pero hoy las gentes de la ciudad vuelven hacia los pueblos como lugares en los que es posible encontrar ciertos valores perdidos”.<sup>17</sup>

La globalización del mercado agrario ha supuesto la caída de la agricultura tradicional, dedicada ahora al autoabastecimiento familiar o a lo sumo orientada a un mercado local, y el auge de una agricultura industrial basada en productos más especializados y de mayor calidad, con denominación de origen y con destino a un mercado más amplio y competitivo, lo que ha contribuido a la conversión de los medianos agricultores autónomos en empresarios y técnicos agrarios que gestionan explotaciones de mayor superficie y con elevados niveles de mecanización y están en contacto con canales especializados de comercialización y distribución de productos.<sup>18</sup>

Esta nueva función de la sociedad rural altoaragonesa ha supuesto la pérdida paulatina de su función productiva agrícola y ganadera y su sustitución por actividades dirigidas al disfrute del tiempo libre y el descanso. Este proceso de desagrarización que está experimentando el campo oscense ha acarreado una disminución de la importancia productiva del sector agropecuario —agrícola y ganadero— y una búsqueda de nuevas alternativas al espacio rural ante la disminución de calidad ambiental que está teniendo lugar en la mayoría de las ciudades. El proceso de urbanización del medio rural se reproduce debido a la atracción que la naturaleza tiene para la población urbana por su calidad ambiental, por las múltiples posibilidades que ofrece para los residentes estacionales —la expansión de la segunda residencia— y por la extensión espacial de la residencia urbana en zonas rurales periurbanas. Pero esta revitalización de lo rural se produce principalmente en las áreas próximas a las ciudades y en aquellas otras que, por sus posibilidades de ocio, recreo o bellezas naturales, se han convertido en lugar de vacaciones y descanso de los habitantes urbanos, cuando existe una adecuada red de infraestructuras.

Una nueva cultura de predisposición hacia lo rural se ha extendido entre un sector de residentes urbanos: lo rural es esencial para el mantenimiento de un ecosistema equilibrado. No obstante, la cultura rural, a pesar de estar adquiriendo formas y modelos urbanos (el ocio y el disfrute del tiempo libre de la población juvenil son muy similares a los de los jóvenes residentes en la ciudad, al igual que sus intereses, sus preferencias, sus hábitos de consumo...), mantiene todavía unas peculiaridades identitarias muy valoradas por los visitantes urbanos.

Esta nueva situación ha sido descrita por García Sanz: “La visión de una sociedad rural que se desmorona, que retrocede, que pierde fuerza en el contexto económico, político y social es ya algo pasado. Nuestra hipótesis es que la crisis de esa sociedad ha tocado fondo y, por

---

17 García Sanz, Benjamín, “Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural”, *Papeles de Economía Española*, 60-61 (1994), pp. 204-218; la cita, en p. 217.

18 Las transformaciones que se están produciendo en las explotaciones agrarias como consecuencia de la integración en la Unión Europea y el desarrollo de la Política Agraria Común (PAC) han sido estudiadas en Gómez Bahillo, Carlos, *La población agraria en la cuenca del Ebro*, 3 vols., Zaragoza, Confederación Hidrográfica del Ebro, 1996.

contra, estamos ya en una etapa de recuperación demográfica, económica y social”.<sup>19</sup> Podemos mencionar algunos signos indicadores de esta recuperación: 1) la emigración no solo ha perdido intensidad, sino que prácticamente ha desaparecido, y se está produciendo una leve recuperación demográfica aún difícil de cuantificar; 2) la recuperación/rehabilitación de viviendas rurales por parte de antiguos emigrantes o de nuevos pobladores definitivos u ocasionales de temporada, que buscan en el campo un nuevo contacto con la naturaleza y con otras formas de sociedad, ha generado una actividad económica importante, especialmente en el sector de la construcción; 3) la agricultura deja de ser la actividad prioritaria, de modo que se produce una diversificación ocupacional, con un fuerte crecimiento del sector servicios; 4) la actividad agraria y ganadera se encuentra en un proceso de transformación determinado por *a*) las inercias de la agricultura tradicional, *b*) la política de subvenciones para el mantenimiento de las rentas de las explotaciones agrarias procedentes del Estado, la comunidad autónoma y la Unión Europea, *c*) nuevas alternativas en las explotaciones, más intensivo-extensivas y más mecanizadas, y *d*) una nueva oferta de productos más selectivos (agricultura ecológica); 5) existe una nueva dimensión del medio rural como guardián y protector de la naturaleza y del medio ambiente, lo que está contribuyendo a la recuperación de espacios y a la rehabilitación de zonas con especiales características; 6) la cultura rural tradicional se considera como expresión de una forma diferente de organización social.

### Nuevas formas de relación en el entorno rural

El cambio social que se está produciendo en la sociedad rural altoaragonesa como consecuencia del desarrollo económico y la implantación de las nuevas tecnologías ha afectado a las costumbres, las formas de comportamiento, las actitudes, etcétera, y más concretamente al sistema de relaciones y a la distribución de roles dentro de la familia rural, lo que ha originado la pérdida de muchas de las funciones tradicionales, como son la económica o la educativa, que han pasado a ser desempeñadas por instituciones sociales. Por el contrario, han adquirido una mayor relevancia los aspectos afectivos y socializadores, en contraste con la funcionalidad de la sociedad actual.

La apertura de las comunidades rurales altoaragonesas como consecuencia de la incidencia de los medios de comunicación y el desarrollo de las tecnologías de la información, así como de los intercambios con los visitantes procedentes de la ciudad, ha ayudado al cambio de mentalidad y de actitudes. El crecimiento económico, la apertura al exterior, los nuevos asentamientos de población procedente de las ciudades y la evolución y la difusión de los medios —especialmente la televisión, Internet, la radio...— han contribuido a crear una sociedad rural más secular y, por tanto, más permisiva en cuanto a costumbres, lo que ha generado una nueva manera de pensar, unos comportamientos sociales más igualitarios y una liberalización del control de la familia de procedencia.

---

19 García Sanz, Benjamín, art. cit., p. 204.

## DESARROLLO SOCIOECONÓMICO ACTUAL Y VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE JOAQUÍN COSTA

### El pasado socioeconómico

La vida de España estriba principalmente, como sabéis, en su agricultura; si la agricultura descansa en una sola planta, su equilibrio es inestable, semejante a una mesa que no tuviera más que un pie para sostenerse; esa ha sido la desgracia de Castilla, por cultivar solo trigo, cuando ha llegado la competencia de los granos americanos; esa ha sido la ruina de la costa de Málaga, por cultivar solo uva para pasas, cuando la ha invadido la filoxera; esa ha sido la ruina de Galicia, por dedicarse solo a la cría de ganado, cuando ha principiado a decrecer o a ponerse difícil el mercado de Inglaterra; esa será la ruina del litoral valenciano, por fiar demasiado su suerte del naranjo, el día que mejore la clase y aumente la cantidad, ya hoy tan grande, de naranjas de la Florida; esa ha estado a punto de ser la ruina de la mitad de la nación, por haber dado excesivo desarrollo al cultivo de la viña, con el triunfo de las ideas proteccionistas en Francia y la subida de los derechos arancelarios a nuestros vinos, y puede temerse que de todos modos lo sea muy en breve, con la creciente invasión de la vid en África, en América y en Australia. España no tendrá una base de sustentación sólida y robusta, y quien dice España dice una de sus provincias, dice el Alto Aragón, dice un pueblo cualquiera o un agricultor; España digo, no tendrá base de sustentación bastante sólida, mientras su agricultura no descansa en cuatro distintas producciones bien equilibradas, a saber: los cereales, la viña, el arbolado frutal y la ganadería, para que cuando los cereales falten por la sequía, o la viña por los pedriscos o la crisis, o las frutas por la helada, o el ganado por la competencia mercantil o por la glosopeda, queden en pie las otras tres producciones, y cuando tres no, siquiera dos, y no se quede nunca el labrador, como tan a menudo se queda ahora, desamparado y sin recursos, semejante a un niño que no sabe andar aún, a quien le quitan el carro o la silla con que se sostenía de pie en medio de una sala. Ahí tenéis una de las razones por las cuales he debido acordarme del arbolado frutal en esta conferencia de economía rural aplicada a nuestros canales en proyecto.<sup>20</sup>

La actividad económica de los valles pirenaicos aragoneses se ha centrado históricamente en la ganadería, la agricultura, la explotación forestal, la caza y la pesca, y en el intercambio comercial con la tierra baja y el llano. Su aislamiento espacial, debido a las deficientes vías de comunicación y acceso, obligó a sus gentes a mantener una economía prácticamente autárquica, ya que solo adquirían del exterior vino, aceite, recipientes para la cocina, ropa y telas, así como algunos elementos de adorno, especialmente destinados a la mujer.

El pastoreo constituía la actividad principal en las tierras altas, aprovechando la abundancia de pastos. La cabaña ganadera lanar era la base económica de los residentes en los valles de Ansó, Canfranc, Tena, Broto y Bielsa, y también el ganado mular en Benasque. El vacuno ha estado asimismo muy extendido, si bien su importancia económica ha sido menor.

Todos los valles disponen de amplias zonas de pastos excedentes que hasta hace unos años eran arrendados a los ganaderos de la tierra baja que, procedentes del Somontano, La Litera y la Ribagorza, subían con el ganado, sobre todo en épocas estivales. En la actualidad esta fuente de ingresos ha descendido significativamente.

---

20 Ortí Benlloch, Alfonso, y Cristóbal Gómez Benito (1992), *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa*, Huesca, IEA / Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón, p. 163.

La agricultura era otro pilar de la economía autárquica, especialmente en los valles abiertos y junto a las vegas de los ríos, en donde era posible una agricultura intensiva, con cultivos de cereal y leguminosas y una gran variedad de productos de huerta, mientras que en la tierra alta la actividad agrícola era reducida, al estar sometida a las condiciones del terreno y del clima, y se dedicaba al cultivo del cereal destinado a la alimentación animal, como el centeno y la avena, al forraje para el ganado y a la patata. El maíz se ha cultivado durante años en Jaca, Sabiñánigo, Fiscal, Aínsa y, en menor proporción, la Ribagorza.

La actividad forestal se lleva a cabo aprovechando las extensas superficies destinadas a hayas y pinos gigantes localizadas en los valles de Ansó, Hecho, Canfranc, Tena, Ordesa, Bielsa, Benasque..., dependiendo siempre de las posibilidades de acceso y de la existencia de vías de comunicación adecuadas para su explotación. El crecimiento del subsector de la construcción ha contribuido a aumentar la actividad maderera.

La caza es abundante en toda la cordillera pirenaica. El sarrio es el más demandado en el valle de Tena, Bielsa, Gistaín y Benasque, al igual que el jabalí, que se extiende por todo el espacio pirenaico, y, entre la caza menor, la liebre, el conejo, la codorniz, la perdiz y el zorro. La pesca, aprovechando los lagos y los ríos, permite la captura del salmón, la trucha y el barbo.

La industria era escasa y tenía carácter doméstico. Los telares han existido en la Ribagorza junto a instalaciones fabriles dedicadas a la confección paños de lana y de mantas en Jaca. Se desarrolló una actividad de poca importancia de tipo minero: carbón en Benasque, cobalto y sulfuro de plomo en Gistaín, plomo y hierro en Bielsa. Pero la industria que mayor incidencia ha tenido en el Pirineo aragonés ha sido la producción de electricidad, aprovechando los saltos del agua empantanada o el desnivel de los ríos, como por ejemplo en Lafortunada, en el Cinca, y Seira, en el Ésera. Sabiñánigo ha sido un centro de localización industrial importante a partir de la segunda mitad del siglo pasado, de gran tradición, a pesar de haber perdido incidencia en estos últimos años debido al cierre de algunas instalaciones como consecuencia de los ajustes económicos que se han producido por la globalización económica, y concretamente por la entrada de España en la Unión Europea, lo que ha afectado a su actividad productiva, que ha experimentado un proceso de reconversión y ajuste.

El despoblamiento de antaño ha provocado que las comarcas del Alto Aragón sean espacios territoriales con una baja densidad de población, en contra de las previsiones y los deseos de Joaquín Costa, quien preconizaba un posible y elevado crecimiento en la provincia de Huesca si se aprovechaban sus recursos naturales (hídricos y agrarios). Existen muchos municipios con un reducido saldo demográfico, ya que 61 de los 202 que componen las comarcas altoaragonesas tienen menos de quinientos habitantes, y sus posibilidades de recuperación demográfica son nulas a causa de la elevada edad media de su población residente.

## **El presente económico**

La realidad socioeconómica que vivió Joaquín Costa en el Alto Aragón era muy distinta de la actual. Las fuentes de riqueza de entonces eran principalmente la agricultura y la ganadería, mientras que en estos momentos son los recursos ambientales y paisajísticos los que están

permitiendo el desarrollo económico del norte de la provincia de Huesca, y en cierta medida también de las comarcas de la tierra baja. El turismo en todas sus dimensiones ha contribuido al auge del sector de la construcción, con la rehabilitación de viejas edificaciones y la realización de otras nuevas para dar alojamiento a los pobladores que con carácter definitivo o de temporada se instalan en los municipios pirenaicos. Las actividades del sector primario están siendo sustituidas por la construcción y por la expansión de un sector servicios que proporciona mucho más empleo y cuya incidencia en el PIB es cada vez mayor. Las principales fuentes de riqueza ya no son la agricultura y la ganadería, sino los recursos turísticos, monumentales y geográficos (montañas, valles, ríos, nieve, fauna y flora, etcétera). Las actividades de ocio y tiempo libre, su expansión y su crecimiento dependen del nivel de las infraestructuras disponibles. Por eso la insistencia de Costa hoy iría dirigida posiblemente a la revitalización y el aprovechamiento de los recursos naturales: agua no solo para abastecimiento de la población y riego, sino también para actividades de ocio; nieve para la práctica del esquí; montañas y bosques como lugares de recreo; monumentos y edificios como lugares históricos; costumbres y tradiciones como bienes culturales; etcétera.<sup>21</sup>

Las características demográficas de la población de numerosos pueblos de montaña, en el interior de los valles, son un condicionante fundamental para la introducción de mejoras y cambios en el tipo de actividad y el sector productivo, por carecer del capital necesario o haber sobrepasado la edad apropiada para asumir el riesgo de nuevas inversiones. Generalmente se trata de municipios aislados, con reducido saldo de población y dificultades de acceso, que carecen de la infraestructura necesaria para comercializar valores ambientales (paisaje, ecología...) e histórico-culturales. Por el contrario, los municipios más cercanos a las vías de acceso han podido aprovecharse de estas características —cercanía a las estaciones de esquí (Canfranc, Sallent, Panticosa, Biescas, Benasque, Bielsa...) o a parques nacionales (Torla y Broto), patrimonio cultural e histórico (Jaca, Aínsa, San Juan de la Peña, Torreciudad...)— o constituyen centros de gestión e intercambio por ser la cabecera o la subcabecera comarcal (Graus, Boltaña, Benabarre...).

En la actualidad se está produciendo el abandono de parcelas marginales, por su reducida extensión o por lo abrupto del terreno, y el cambio de policultivo de subsistencia y de autoabastecimiento familiar por monocultivo forrajero para la alimentación del ganado; y, respecto a la actividad ganadera, la desaparición paulatina de la trashumancia, a causa de la carestía de la mano de obra y la falta de prados y pastizales, ha generado una tendencia a la monoproducción ganadera y la sustitución del ganado lanar por el vacuno.

Pero la verdadera transformación del espacio rural altoaragonés se está produciendo como consecuencia del desarrollo del subsector turístico y de las actividades de ocio y tiempo libre, lo que contribuye a la expansión de los servicios públicos y a la generación de empleo, que en la mayoría de las ocasiones es especializado. García Sanz, refiriéndose al medio rural español, dice:

---

21 Lacambra Gambáu, Víctor Manuel, “Agua y conflicto social en Aragón”, en *Las regiones españolas en Europa: actas de la XXV Reunión de Estudios Regionales*, Sevilla, Asociación Española de Ciencia Regional / Asociación Andaluza de Ciencia Regional, [2000].

Se piensa que en los pueblos se puede disfrutar de paisaje y naturaleza, frente a la contaminación de las ciudades; de paz y de tranquilidad, frente al ruido y al estrés urbanos; del consumo de productos naturales, frente a los envasados en los supermercados. El encanto que conservan muchos pueblos y el hecho de que una masa muy importante de la población urbana tenga en ellos sus raíces ha provocado la vuelta masiva hacia el mundo rural, según se deduce de la importancia de las segundas viviendas. Esta población flotante ha generado una demanda que, por un lado, mantiene ciertas industrias o servicios tradicionales y, por otro, ha potenciado la creación de otros nuevos.<sup>22</sup>

La sociedad de las zonas rurales altoaragonesas se encuentra ante el reto de ofrecer unas infraestructuras adecuadas y una red de servicios sociales que posibiliten la mejora de la calidad de vida de la población que reside en ellas de manera habitual o que se traslada allí ocasionalmente. La diversidad de funciones y la multiactividad constituyen elementos intrínsecos de modernización y desarrollo. La comunidad rural puede ofrecer y desarrollar multiplicidad de funciones, pero para ello se requiere una infraestructura de transportes y comunicaciones, residencial, de servicios sociales, sanitarios, educativos... que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de los habitantes y que posibiliten la generación de empleo para los jóvenes demandantes o para aquellos que trabajan en la economía sumergida. El desarrollo rural no solo es cuestión de la población, sino principalmente de políticas rurales destinadas a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y que supongan no solo el desarrollo de una actividad agrícola más competitiva, sino el de otras nuevas y el de sus propios recursos. Esto está siendo posible con una actitud emprendedora y con las ayudas económicas del Fondo Social Europeo (FSE), el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FEOGA).

La comunidad rural aparece cada vez más

desvinculada de su actividad secular, la agricultura, y [...] se transforma al dictado de los grandes macroprocesos que actúan y conforman las sociedades globales actuales [...].

La principal característica de la nueva ruralidad es su heterogeneidad. El mundo rural ha perdido su unicidad de antaño, convirtiéndose en un espacio social y cultural profundamente dispar. Nuevos y viejos procesos se mezclan. Y no es de extrañar que al lado de unos pueblos que continúan despoblándose y en los que la crisis, o mejor dicho la desaparición de la actividad agraria, supone un duro golpe para su mantenimiento, existan otros que manifiestan los primeros síntomas de un crecimiento demográfico y de mutación y diversificación de su panorama económico.<sup>23</sup>

La actividad principal de las cuatro comarcas pirenaicas se concentra en el sector servicios, cuyo número de licencias fiscales supera con creces el de los otros sectores. La agricultura tiene una escasa incidencia en la economía del Pirineo, y concretamente en el Alto Gállego, lo que indica su abandono en los últimos años ante las posibilidades que se están creando en otras ramas de actividad. La urbanización de las zonas de montaña y su conversión en lugares de descanso y ocio para disfrute de la gente de la ciudad han aumentado las posibilidades de

---

22 García Sanz, Benjamín, art. cit., p. 217.

23 Camarero Rioja, Luis Alfonso, "El mundo rural español en la década de los noventa: ¿renacimiento o reconversión?", *Documentación Social*, 87 (1992), pp. 9-28; la cita, en p. 25.

incorporación de las mujeres jóvenes a tareas de hostelería, restauración, comercio... y de los hombres a trabajos construcción.

La construcción se encuentra en proceso de expansión en las zonas de alta montaña, y con frecuencia,

además de generar empleo, permite, por otro lado, la recuperación del patrimonio arquitectónico y cultural, bien se oriente a preservar la arquitectura popular de los edificios residenciales, o bien de los edificios y elementos funcionales — molinos, almazaras, lagares, bodegas, batanes, tenerías, paradas, cañadas, puentes, caminos, bancales —.<sup>24</sup>

El sector comercial es el que genera la mayor actividad, según el número de licencias fiscales, seguido de la hostelería, y ambos son previsiblemente los que van a experimentar un mayor crecimiento en los próximos años por el aumento de la demanda turística. El sector industrial tiene un reducido número de instalaciones, y las existentes están en relación principalmente con actividades vinculadas con la producción de energía; con la metalurgia, la fabricación de productos metálicos y la construcción de maquinaria; con la alimentación, las bebidas y el tabaco, y con la industria de la madera y el corcho.

La actividad predominante en las comarcas pirenaicas aragonesas está relacionada con el sector turístico: comercio y reparación de vehículos, hostelería, construcción y actividades inmobiliarias y de servicios empresariales. Por el contrario, las labores agrarias tienen cada vez menos importancia, aunque su alcance es algo mayor en la Ribagorza y Sobrarbe por el peso que allí tiene la cabaña ganadera.

En el Pirineo aragonés, el espacio rural ha adquirido una nueva significación para los residentes urbanos, por su función social y por ser el lugar de canalización del ocio y del descanso de amplios sectores de población. El hábitat rural de algunas zonas ha ido adquiriendo características urbanas

a causa de la necesidad de nuevos espacios que requiere la actividad industrial y comercial y un sector de servicios en pleno proceso de expansión. Antiguas zonas rurales, bien situadas y con buenas infraestructuras de comunicación y transporte, han desarrollado un importante sector secundario y de servicios. A ello hay que añadir el crecimiento de urbanizaciones, con características típicamente urbanas, que se han convertido en lugar de residencia definitiva, ocasional de temporada o de fines de semana para los residentes de la ciudad.<sup>25</sup>

Esta nueva función de la sociedad rural lleva consigo la pérdida paulatina de la actividad agrícola y ganadera y su sustitución por otras dirigidas al ocio, el disfrute del tiempo libre y el descanso de los habitantes de la ciudad.

---

24 Molinero Hernando, Fernando, "Caracterización y perspectivas de los espacios rurales españoles", en Eduardo Ramos Real (coord.), *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1999, pp. 65-92; la cita, en p. 84.

25 Gómez Bahílo, Carlos, "Bienestar y calidad de vida en el medio rural", en *La calidad en el espacio rural: actas del XII Simposio de Cooperativismo y Desarrollo Rural*, Universidad de Zaragoza / Asociación de Estudios Cooperativos, 1999, pp. 45-64; la cita, en p. 52.

El turismo rural ha irrumpido en algunas zonas de montaña y se ha convertido en la principal alternativa a la agricultura, y está contribuyendo al desarrollo de otros sectores de actividad, como la construcción, la hostelería o la prestación de servicios de recreo. El ocio y el esparcimiento incluyen una amplia diversidad de actividades de montaña, como esquí, senderismo, paseos a caballo, *rafting*, caza, pesca... El Pirineo aragonés dispone de amplios espacios naturales protegidos que constituyen una gran riqueza, con grandes posibilidades turísticas y de generación de empleo.

Las comarcas de la tierra baja se enfrentan al reto de incorporar los anteriores elementos ante el desafío de la agricultura de regadío, la ganadería intensiva y la producción agroalimentaria globalizada. Las medidas relacionadas con la política agraria comunitaria y los aspectos agroambientales enmarcarán los próximos años y el futuro del conjunto de la provincia, la cual está realizando un enorme esfuerzo para revalorizar de sus recursos dirigidos al turismo, la industria agroalimentaria y el paisaje como recurso medioambiental de primer orden.

## CONCLUSIONES

En el momento de formular algunas conclusiones sugeridas por el análisis del proceso de transformación y modernización del desarrollo económico y social de la provincia de Huesca a lo largo del último siglo se reflejan sintéticamente diversas imágenes —montaña, agua, nieve, turismo, ganadería, despoblación, envejecimiento, embalses, pueblos abandonados— junto a la figura de Joaquín Costa. Se plantean, por tanto, conceptos dicotómicos: frente al desarrollo rural se advierte abandono y desolación; frente a un territorio con variadas posibilidades de supervivencia, el envejecimiento de la población.

El ideario del altoaragonés Joaquín Costa preveía, gracias al aprovechamiento hidráulico de los ríos y los caudales de diverso tipo, unas excelentes posibilidades de sostener a un millón de personas. No obstante, uno de los errores de Costa fue el hecho de no identificar que el crecimiento de la economía de mercado capitalista supondría, con el tiempo, la propia desestructuración del espacio rural, al tener lugar un proceso de modernización de la agricultura campesina, fundamentada en la correspondencia entre la unidad de fuerza de trabajo, la unidad de producción y la de consumo. Este proceso de transformación, de cambio económico y social, ha ido generando un escenario diferente del que soñó Costa. La agricultura ha perdido gran parte de la importancia del pasado, y es el sector servicios, fundamentalmente el turismo, el que genera los recursos necesarios para la supervivencia de la población altoaragonesa. Los espacios rurales han recuperado su papel, con nuevas funcionalidades que aportan valor a actividades relacionadas con el ocio, el bienestar físico y personal, etcétera, si bien se continúan perfilando planteamientos economicistas frente a otras propuestas de desarrollo rural.

A los cien años de la muerte de Joaquín Costa, sigue presente el conflicto entre los partidarios de los regadíos y a los de otro tipo de desarrollo rural. Pese al tiempo transcurrido desde entonces, se ha seguido manteniendo viva la idea de que la supervivencia de una parte del territorio de la provincia de Huesca se fundamenta en el desarrollo de los regadíos, de las regulaciones hídricas y de la salvaguarda de un determinado tipo de agricultura que busca ser

competitiva. Evidentemente, no se han cumplido los deseos ni los sueños de Costa, si bien todavía los ecos de su discurso, de su programa de desarrollo rural, van jalonando los meses y los años con proyectos que anhelan infraestructuras de regadío y turísticas, así como otras alternativas al porvenir del Alto Aragón.